

da de recursos que quizá se necesiten para otra cosa; grande y prolongada ansiedad, seguida a veces de enfermedades, la ruina de una familia, la imposibilidad de alimentar y vestir a los hijos debidamente; en una palabra, desgracias que se encadenan fatalmente. Considérese también el gran número de personas que, faltas de valor para empeñarse en un pleito, se resignan al fraude, se empobrecen y padecen física y moralmente por consecuencias del daño experimentado.

Una legislación mala es sinónimo de ataque a la vida de los hombres, y júzguese qué suma tan grande de angustias morales, de dolores físicos, de muertes prematuras, representan a veces miles de leyes derogadas. Los legisladores ignorantes ocasionan con sus medidas males inmensos.

EL FETICHE

Si un natural de Guinea enferma y desmiente la virtud del fetiche, no curándose por su contacto, se le estrangula; fundamentalmente, debemos creer que cualquier individuo del país que sea bastante audaz para poner en duda el poder del fetiche, no tardará en ser sacrificado. Cuando la autoridad gubernamental era sostenida por medidas severas, había un peligro análogo en hablar con irreverencia del fetiche político. Actualmente, el peligro que puede tener quien dude de la omnipotencia de dicho fetiche es el de ser tratado de reaccionario. No le es dado a nadie aminorar la fe establecida con el auxilio de los hechos que haya recogido, porque diariamente vemos que esta fe desafía todos los testimonios contrarios. La adoración del poder es menos excusable que la del fetiche, a la cual la he comparado. Los salvajes tienen la ventaja de que su fetiche es mudo; no confiesa su incapacidad. Mas el hombre civilizado se obstina en reconocer al ídolo, obra de sus propias manos, poderes que el mismo ídolo manifiesta de un modo o de otro no poseer.

ESTADOLATRIA

Es evidente que los cambios realizados, los en vías de operarse y los que se proponen, nos llevarán, no sólo al Estado propietario de las tierras, edificios y vía de comunicación, sino a la absorción de todas las industrias por el Estado. Las industrias particulares, incapaces de vencer la concurrencia del gobierno, árbitro de disponerlo todo según le dicte su conveniencia desaparecerán poco a poco, como han desaparecido muchas escuelas libres en presencia de las oficiales.

Las actividades particulares y la cooperación espontánea han favorecido el desenvolvimiento social más que los que han sido impulsados a obrar por el efecto de la intervención gubernamental. No se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles, desde la azada hasta el teléfono; no es el Estado el autor de los descubrimientos en física, en química y en las demás ciencias, base de las manufacturas modernas; el Estado no ha imaginado esos organismos para transportar hombres y cosas de un lugar a otro, y contribuyen de mil modos a nuestra comodidad. Las transacciones mercantiles que se extienden al mundo entero, el tráfico que se observa en nuestras calles, el comercio al por menor que todo lo pone a nuestro alcance y distribuye a las puertas de nuestra casa los artículos indispensables para la vida diaria, no tienen origen gubernamental.

Todo es resultado de la actividad espontánea de los ciudadanos, aislados o en grupo. Los gobiernos han entorpecido y perturbado continuamente ese desenvolvimiento, no favoreciéndolo nunca, como no sea al llenar en parte las atribuciones que les son propias y manteniendo el orden público.

LIBERTAD POLITICA

Actualmente, la libertad política de que nos vanagloriamos consiste en la posibilidad de elegir un déspota o un grupo de oligarcas para sustituirlo, cuando sus repetidos abusos han producido descontento general, con otro déspota o grupo de oligarcas.

México, D.F.

Confraternidad

Escribe el Prof. *Camilo C. MANDELLI*

(En Rep. Amer.)

No es al amor a quien hay que pintar ciego. Es el odio el que no ve ni comprende. Las ideas se aman, y sólo se odian las personas. El odio es mezquino como su objeto. Toda ilusión del que odia consiste en herir la miserable envoltura ya condenada por leyes fatales a desvanecerse.

El amor es la pasión que crea, porque sólo él construye, nos une, descubre la Belleza que es verdad; la Belleza que es estímulo y deseo. Y si es la fe la substancia de la esperanza, ésta es a la vez la forma de la fe.

El hombre no puede hacer bien o mal a sus semejantes sin causarse mal o bien a sí mismo. Los hombres, lejos de amarse los unos a los otros, se matan unos a otros como nunca. Podríamos ser felices, pero somos desdichados. No obstante el hombre ansía ser amado, o, lo que es igual, ansía ser compadecido. Quiere que se sientan y compartan sus penas y sus dolores. Y, en este carnaval de gentes virtuosas que nos rodea, no falta sino una cosa: la Virtud.

La incitación al combate, el llamado al odio, son delitos. Solamente el amor crea. Una alma que ama es un alma que construye.

Odiar es obedecer a la muerte. Los fuertes no pueden odiar. Se odia de abajo a arriba. La salud no odia, y el odio absoluto, la obsesión del mal por el mal, es el designio de la destrucción inútil, es cosa de enfermos. El infierno es el lugar del odio eterno. Si en los instantes

de dolor y de angustia, cuando nos rodean las tinieblas y la maldad humana, somos aún capaces de amar, de combatir sin odio, estamos salvados.

No se ama lo que no se conoce. Y en nuestros países, privilegiados por muchos conceptos, hay muchas cosas que debieran ser conocidas y no lo son.

Quien se ama sí mismo no puede amar perfectamente a los otros y, por fuerza, se encuentra en conflicto con otros. El odio de sí mismo es humildad, por consiguiente principio de conversión y de perfección.

Todo aquello que las religiones, las morales, las leyes llaman pecado, vicios, delitos dimana de este amor a nosotros mismos, del odio a los otros que hace de este amor único, solitario y desordenado.

No solamente hemos de amar a los hombres, sino que los hemos de reverenciar cuando sea justo, y tratarlos con veneración, honestidad y templanza.

Cuando los países americanos lleguen al convencimiento de que se conocen, la misma naturaleza extenderá sus brazos, como madre benéfica, para cubrirlos a todos en su regazo de amor y de cariño.

Las grandes doctrinas sociales del cristianismo están fundadas sobre la idea de la fraternidad. "Haced a los demás lo que quisierais que se hiciera con vosotros". Cada uno debe auxiliar al otro; el fuerte al débil, el rico al pobre, el instruido al ignorante,